

**CARTA APOSTOLICA**  
**“GRAVISSIMAS INTER ACERBITATES” (\*)**  
 (11-XII-1862)

DE NUESTRO SANTISIMO PADRE EL PAPA PIO IX EN QUE CONDENA  
 ALGUNAS OPINIONES DE JACOBO FROHSCHAMMER

**PIO PP. IX**

*Venerable Hermano, salud y bendición apostólica*

429 1. **El motivo: los libros y enseñanzas de Frohschammer.** En medio de las gravísimas amarguras que por todas partes Nos abruman en estos tiempos tan perturbados e inicuos, hemos experimentado un vivísimo dolor al enterarnos de que en varias regiones de ALEMANIA se encuentran algunos hombres, aun entre los católicos, que en la enseñanza de la Sagrada Teología y de la Filosofía no vacilan lo más mínimo en sostener cierta libertad de enseñar y escribir, inaudita hasta ahora en la Iglesia, profesando abierta y públicamente y diseminando entre el pueblo opiniones nuevas y del todo reprobables.

430 De aquí que no haya sido leve Nuestra congoja cuando nos llegó la tristísima nueva de que el Presbítero JACOBO FROHSCHAMMER, doctor en filosofía en la Academia de MUNICH, sobresalía en el uso de semejante licencia de enseñar y escribir, y que en los libros que había publicado defendía los mismos perniciosísimos errores.

Hemos ordenado, pues, sin demora a Nuestra Congregación encargada del examen de los libros, que sometiese a un detenido estudio los principales volúmenes que aparecen con el nombre del Presbítero FROHSCHAMMER y nos comunicasen su parecer. Esos volúmenes en alemán tienen por título: INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA, DE LA LIBERTAD DE LA CIENCIA, ATHENAEUM, y fueron publicados en *Munich*, el primero en 1858, el segundo en 1861 y el tercero en el presente año de 1862.

Obediente, pues, dicha Congregación

a Nuestro mandato, con gran diligencia inició un minuciosísimo examen y luego de haberlo discutido y ponderado todo, una y otra vez con madura circunspección, juzgó que el autor en no pocas cosas se apartaba del recto sentir y que su doctrina no estaba de acuerdo con la verdad católica.

Y esto por dos razones; la primera porque el autor atribuye a la razón fuerzas que de ninguna manera le corresponden, y además porque concede a la misma razón tal libertad para opinar sobre todo y para atreverse a todo, que quedan totalmente suprimidos los derechos, oficios y autoridad de la Iglesia.

2. **Doctrina de Jacobo Frohschammer.** Pues este autor enseña, en primer lugar, que la filosofía, si se tiene de ella una noción exacta, puede percibir y entender, no sólo aquellos dogmas cristianos que son comunes a la razón y a la fe (en cuanto objetos de percepción comunes a ambas), sino también aquellos que en máximo grado y con toda propiedad constituyen la Religión y la fe cristiana; y así sostiene que el mismo fin sobrenatural del hombre y todo cuanto se refiera a este fin y hasta el sacratísimo misterio de la Encarnación pertenecen al dominio de la razón humana y de la filosofía, y que la razón, una vez percibido este objeto, puede por sus propios principios explicarlo científicamente.

Si bien es verdad que admite cierta distinción entre aquellos dogmas y éstos, y dice que éstos últimos pertenecen menos propiamente a la razón;

(\*) ASS 8 (1874) 429-435. *Alocuciones, consistoriales y encíclicas*, pág. 466. (Ver nota de la pág. 146). Traducción especial para la 1ª edición. — Las cifras marginales indican las páginas de ASS, vol. 8.

431 con todo, afirma claramente que también ellos constituyen la materia propia y verdadera de la ciencia o filosofía. Por todo lo cual, aun después que la revelación ha sido puesta como objeto de conocimiento, se puede y debe concluir que, según la sentencia del autor, la razón puede por sí misma y no por el principio de la autoridad divina, sino por sus propios principios y fuerzas naturales, llegar a la ciencia o certeza aun tratándose de los más recónditos misterios de la libre voluntad de Dios.

Nadie, por poco que se haya instruido en los rudimentos de la doctrina cristiana, dejará de ver inmediatamente cuán falsa y errónea sea esta doctrina del autor.

**3. La filosofía y la fe.** Si estos filósofos se limitasen a defender solamente los verdaderos principios y derechos de la filosofía, se harían acreedores a merecidas alabanzas, puesto que la verdadera y sana filosofía es digna de un nobilísimo lugar. A ella corresponde en efecto, inquirir diligentemente la verdad, cultivar e ilustrar con rectitud y asiduamente la razón humana, y su propio objeto de conocimiento, la cual si bien quedó oscurecida por la culpa del primer hombre, de ningún modo puede decirse que se haya extinguido por completo, y puede percibir, entender acabadamente y aprender muchas verdades de las que no pocas son asimismo propuestas por la fe para creer, como la existencia, naturaleza y atributos de Dios. Ella debe por sus propios principios demostrar, reivindicar y defender estas verdades, preparando así el camino para que puedan sostenerse más rectamente las enseñanzas de la fe y aun para que de alguna manera puedan entenderse por la razón los dogmas más sublimes a cuyo primer conocimiento sólo la fe puede llegar.

A este quehacer debe aplicarse la severa y hermosísima ciencia de la verdadera filosofía. Si los varones doctos de las academias alemanas se esforcen en el estudio de estas cosas

según la propensión singular de aquella ínclita nación para el cultivo de las más severas y graves disciplinas, su trabajo merecerá Nuestra aprobación y recomendación, ya que cuanto ellos descubrieren para provecho de la filosofía, servirá al mismo tiempo para el progreso y utilidad de la Ciencia Sagrada.

Sin embargo, en este asunto de tanta gravedad no podremos tolerar jamás que se mezclen temerariamente las cosas, adueñándose y perturbando la razón aun las cosas pertenecientes a la fe, siendo así que son de todos conocidos los límites más allá de los cuales nunca pudo, ni podrá jamás, extenderse la razón por sus propias fuerzas.

A este género de dogmas pertenecen claramente y en primer lugar todas las verdades referentes a la elevación del hombre al orden sobrenatural y a sus relaciones sobrenaturales con Dios y que se han revelado con esta finalidad. Como estos dogmas están superiores a la naturaleza no pueden en modo alguno alcanzarse por la razón natural y sus principios, y jamás la razón por sus naturales principios será idónea para explicar científicamente estas verdades. Si hay pues, quienes se atrevan a sostener temerariamente lo contrario, sepan que se han apartado, no de la opinión de algunos doctores, sino de la inmutable doctrina común de la Iglesia.

**4. La Revelación.** Nos consta por las Sagradas Escrituras y la Tradición de los Santos Padres que, aun aquellos hombres que no han recibido la fe, pueden por la razón natural conocer la existencia de Dios y muchas otras verdades, pero que los dogmas más recónditos nos fueron manifestados sólo por Dios, al querer darnos a conocer *el misterio que permaneció oculto desde el comienzo de los siglos y de las generaciones*<sup>(1)</sup>, de tal manera que *habiendo hablado por múltiples y diversos modos a nuestros padres por medio de los profetas, en los últimos tiempos nos habló por medio de su*

(1) Colos. 1, 26.

*Hijo, por quien hizo aun los siglos<sup>(2)</sup>. Pues a Dios nadie lo vio jamás. El Hijo Unigénito que está en el seno del Padre por sí mismo nos lo hizo conocer<sup>(3)</sup>.*

Por lo cual el Apóstol que atestigua que las gentes conocieron a Dios por las cosas creadas, hablando de la gracia y la verdad<sup>(4)</sup> que por Jesucristo nos han sido hechas; *Hablamos, dice, de la Sabiduría de Dios en el misterio en que está oculta... la cual ninguno de los príncipes de este mundo conoció... Pero a nosotros nos la reveló Dios por su Espíritu... El Espíritu todo lo inquiere, aun los arcanos de Dios, ¿Quién de entre los hombres conoce las cosas de los hombres, sino el espíritu del hombre que está dentro de él? De la misma manera nadie conoció las cosas de Dios sino el Espíritu de Dios<sup>(5)</sup>.*

Apoyándose en éstos y en otros casi innumerables testimonios divinos, los Santos Padres al enseñar la doctrina de la Iglesia siempre procuraron distinguir la noción de las cosas divinas cuyo conocimiento es accesible a todos por la luz natural, de la inteligencia de aquellas otras que la fe recibe por el Espíritu Santo. Constantemente enseñaron que por la misma fe nos son revelados en Cristo, misterios que sobrepasan no sólo a la humana Filosofía sino a la misma inteligencia natural de los ángeles. Y estos mismos misterios aún después de haber sido manifestados por la revelación y recibidos por la fe permanecen con todo cubiertos con el sagrado velo de la fe y *envueltos en oscuras tinieblas mientras peregrinamos en esta vida mortal, lejos del Señor<sup>(6)</sup>.*

**5. El dogma y la libertad filosófica en Frohschammer.** De todo esto se deduce que es enteramente ajena a la Doctrina de la Iglesia Católica la sentencia de FROHSCHAMMER, quien no

dudó en afirmar que todos los dogmas de la Religión Cristiana son indistintamente objeto de la ciencia natural o filosofía, y que la razón humana, poseyendo solamente una cultura histórica, con tal que estos dogmas le sean propuestos como objetos de conocimiento, puede por sus solas fuerzas y principios naturales llegar a una verdadera ciencia de todos los dogmas, aún de los más inaccesibles.

Además, en las obras de este autor arriba enumeradas se encuentra otra sentencia que está en abierta oposición con la doctrina y el sentir de la Iglesia Católica. Atribuye a la Filosofía una libertad tal que merece, no ya el nombre de libertad de la ciencia, sino el de licencia absolutamente reproachable e intolerable de la filosofía. Pues luego de establecer cierta distinción entre el filósofo y la filosofía, señala al filósofo el derecho y la obligación de someterse a la autoridad que él haya reconocido como legítima, negando ambas cosas a la filosofía y pretendiendo que sin tener la menor preocupación por la verdad revelada, nunca debe ni puede someterse a la autoridad.

Esto sería tolerable y quizás admisible si se redujera al derecho que tiene la filosofía de usar como las demás ciencias, sus propios principios, o sea su método, y sus conclusiones, y si esa libertad consistiera en proceder conforme a este derecho de tal manera que no admitiese como suyo nada que no hubiese adquirido ella misma mediante sus propias condiciones, o que le fuese del todo extraño.

Pero esta justa libertad de la filosofía debe reconocer y respetar sus límites. Jamás será lícito, ni al filósofo ni a la filosofía, sostener algo contrario a las enseñanzas de la Divina Revelación y de la Iglesia, o poner en duda algunas de sus enseñanzas, por-

(2) Hebr. 5, 12.

(3) Juan 1, 18.

(4) Juan 1, 17.

(5) I Corint. 2, 7-11.

(6) S. Juan Crisóstomo, Homilía 7 (9) in I Corint. (Migne PG. 61, col. 53); San Ambrosio, De

fide ad Grat. 1, 10 (Migne PL. 16, col. 565); S. León M., De Nativit. Dom., Sermón 9 (Migne PL. 54, col. 226 B-C); S. Cirilo de Alejandría contra Nestor., lib. 3 initio in Joan. I. 9 (Migne PG. 76, col. 11); S. Juan Damasc. De fide orat. II, 1, 2 in I Cor. c. 2; S. Jerónimo in Galat. III, 2 (Migne PL. 26, col. 373-374).

que no las entiende, o rechazar el juicio de la Iglesia sobre alguna proposición filosófica que hasta entonces era libre.

A esto se agrega que el mismo autor aboga con tal ardor y temeridad por la libertad o más bien la desenfrenada licencia de la filosofía, que no vacila en afirmar que la Iglesia no sólo no debe jamás volverse contra la filosofía, sino que además debe tolerar los errores de la misma filosofía y dejarle a ella el cuidado de corregirse por sí misma, de lo cual proviene que los filósofos participen necesariamente de esta libertad quedando así también exentos de toda ley.

**6. Condénanse las opiniones de Frohschammer.** ¿Quién no ve con cuánta vehemencia sea preciso rechazar, reprobado y condenar absolutamente estas opiniones de FROHSCHAMMER? La Iglesia en virtud de su institución divina debe no solamente custodiar con suma diligencia íntegro e inviolable el depósito de la fe divina, sino también con gran atención cuidar de la salud de las almas, removiendo y eliminando con sumo cuidado cuanto sea contrario a la fe o pueda de cualquier manera hacer peligrar la salud de las almas. Por lo cual la Iglesia en uso de la potestad que le fue confiada por su divino Autor tiene, no sólo el derecho, sino principalmente la obligación de no tolerar y de proscribir y condenar todos los errores, si así lo reclaman la integridad de la fe y la salvación de las almas, y a todo filósofo que se considere hijo de la Iglesia y a la filosofía misma corresponde el deber de no decir nada contrario a la enseñanza de la Iglesia y retractarse de las cosas que por la misma le fueren advertidas.

Y así sostenemos y declaramos que la sentencia que afirme lo contrario es totalmente errónea y en sumo grado injuriosa a la misma fe y a la autoridad de la Iglesia.

Después de haber considerado detenidamente todas estas cosas, según el

parecer de Nuestros Venerables Hermanos los Cardenales de la Santa Romana Iglesia, que forman la Congregación encargada de examinar los libros, por Nuestra propia determinación, con ciencia cierta y madura deliberación Nuestra y con la plenitud de Nuestra potestad Apostólica, reprobamos y condenamos los supradichos libros del Presbítero FROHSCHAMMER como que contienen proposiciones y doctrinas respectivamente falsas, erróneas e injuriosas para la Iglesia, su autoridad y sus derechos y queremos que por todos sean consideradas como reprobadas y condenadas y ordenamos a la misma Congregación que inscriba esas obras en el Índice de los libros prohibidos.

**7. Exhortación.** Al escribirte estas cosas, Venerable Hermano, no podemos dejar de manifestar el gran dolor que aflige Nuestro espíritu al ver a este hijo Nuestro, autor de tales libros, quien por lo demás podía haber sido benemérito para la Iglesia, arrebatado por un lamentable ímpetu de su corazón, seguir un camino que no conduce a la salvación y se aparta cada vez más del recto sendero.

Pues habiendo sido anteriormente condenado su libro acerca del origen de las almas<sup>(7)</sup>, de ninguna manera quiso someterse, y aun no temió enseñar de nuevo el mismo error en sus recientes escritos, abundando en injurias contra Nuestra Congregación del Índice y propasándose en muchas otras cosas temerarias y falsas contra el modo de obrar de la Iglesia.

Todas estas cosas son tan incomprensibles que con entera razón y derecho hubiéramos podido dar libre curso a Nuestra indignación. Con todo no queremos todavía deponer para con él Nuestras paternales entrañas y te exhortamos, Venerable Hermano, a manifestarle Nuestro corazón paternal y el acerbísimo dolor que Nos causa, y a que lo exhortes y amonestes al mismo tiempo con saludables consejos

(7) El libro de Frohschammer "Sobre el origen de las almas humanas" 1854 en que enseña que las almas de los padres por la fuerza crea-

dora universal inherente a ellas producen las almas de los hijos, fue condenado por la Iglesia en el año 1857.

para que escuche Nuestra voz que es la voz del Padre de todos y se arrepienta como corresponde a un hijo de la Iglesia, dándonos así a todos una gran alegría<sup>(8)</sup>.

**8. Conclusión.** De esta manera él mismo experimentará cuánto gozo y felicidad reporta el menospreciar una libertad vana y perniciosa, uniéndose al Señor cuyo yugo es suave y la carga ligera, cuyas palabras son castas y purificadas con el fuego, cuyos juicios son verdaderos y justificados por sí

mismos y cuyos caminos son siempre los de la misericordia y la verdad.

En fin también queremos aprovechar esta ocasión para asegurarte y confirmarte una vez más Nuestra particular benevolencia, de la cual queremos te sea prenda, Nuestra Bendición Apostólica, que te impartimos de todo corazón, a ti, Venerable Hermano, y a toda la grey confiada a tu cuidado.

Dado en Roma, junto a San Pedro el día 11 de diciembre de 1862, en el año décimo séptimo de Nuestro Pontificado.

PIO PAPA IX.

---

(8) Pese a este llamado paternal *Frohschammer* no se sometió, sino que combatió en adelante

con mayor audacia al Papa y a la Iglesia.